

LA SUPUESTA DIFUSION TRASATLANTICA DE LA TREPANACION PREHISTORICA *

POR
JUAN COMAS

A partir del momento en que el «difusionismo» formó escuela y ciertos antropólogos americanistas trataron de explicar los variados elementos de las culturas indígenas pre-colombinas como resultado de aportaciones extracontinentales, puede decirse que fue tomada en cuenta casi exclusivamente la vía traspacífica, Y no creemos necesario ejemplificar tal afirmación.

Resulta, pues, justificado que el distinguido prehistoriador Luis Pericot se preguntara por qué los contactos prehistóricos por vía trasatlántica han atraído menos la atención de los difusionistas para explicar la presencia de los mismos o análogos elementos culturales en el Nuevo y el Viejo Mundo. Quizá ello pudiera atribuirse, por lo menos en parte, al descrédito que históricamente sufrió esta posible vía de penetración, a raíz de las descabelladas suposiciones que durante siglos atrajeron la atención mundial. Dejando a un lado a Cronistas y Viajeros del período colonial, y limitándonos a cómo se planteó la cuestión en el siglo XIX, vemos atribuir el origen de los amerindios y de sus culturas a migraciones de fenicios, hebreos, fineses, etruscos,

* Trabajo presentado en el *I Simposio Internacional sobre posibles relaciones trasatlánticas precolombinas (Canarias, diciembre 1970)*, que se publica simultáneamente en «Anuario de Estudios Atlánticos», volumen XVII, Madrid, 1971, y en «Anales de Antropología», vol. IX, México, 1972.

sumerios, cananeos, cartagineses, griegos, egipcios, etc.; y con mayor énfasis aún se defendía el mito de la Atlántida¹.

Hace algunos años nos ocupamos con cierta amplitud de este problema², calificando esas pseudo-explicaciones de «más o menos fantásticas e infundadas». Recientemente Pericot analizó la misma cuestión con gran objetividad, apoyado en excelente bibliografía, concluyendo que tales explicaciones son las que «contienen mayor número de desatinos e ideas fantásticas»³.

Pero en la segunda mitad del siglo xx parece haber revivido el interés por el Atlántico como vía de penetración hacia América en tiempos prehistóricos, recurriendo naturalmente a técnicas de trabajo y a materiales concordantes con los avances de la investigación antropológica.

Buen ejemplo de esa preocupación nos la ofrece Pericot al escribir⁴:

«Para quien está en esta avanzada atlántica que es la Península hispánica y al mismo tiempo se preocupa por la prehistoria africana, es imposible evitar la obsesión de meditar sobre el posible papel del Océano Atlántico como vía de transmisión de elementos culturales, más que de elementos étnicos, que en el mejor de los casos serían insignificantes».

Lo cual no impide que el propio autor, refiriéndose a los trabajos de Alcina Franch sobre este problema, afirme: «creo que merecen tomarse en cuenta y estudiarlos, *pero también con mucha prudencia*»⁵. Y es que, en efecto, a partir de 1952 ha dado a

¹ A. Bessmertny: *L'Atlantide Exposé des hypothèses relatives à l'énigme de l'Atlantide* Payot, editeur. París, 1949. 270 págs. Leo Frobenius: *Mythologie de l'Atlantide*. Payot, editeur. París, 1949, 260 págs. Armando Vivante y José Imbelloni: *Libro de las Atlántidas* Buenos Aires. 406 págs.

² J. Comas: *Los Congresos Internacionales de Americanistas. Síntesis histórica*. México, 1954. LXXXII + 224 págs. (cita en la p. XV).

³ L. Pericot: *América indígena*. Salvat Editores Barcelona, 1962 (páginas 425-439).

⁴ L. Pericot: *El punto de vista de un arqueólogo europeo ante los problemas de la Prehistoria americana*, «Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía», vol. 2, págs. 10-18. Buenos Aires, 1962 (cita en pág. 17).

⁵ Ver nota 4, cita en la pág 18.

conocer Alcina diversos estudios (sobre analogías de rasgos culturales arqueológicos) orientados hacia una explicación difusionista trasatlántica.

Careciendo de toda preparación en el campo de intereses de nuestro buen amigo y distinguido colega Alcina Franch, y pese a que el problema general de los «contactos» o de los «paralelismos» culturales en América no pueden dejar de atraer nuestra atención, nos hubiéramos mantenido al margen del problema; pero en su más reciente trabajo, estimulante y sugestivo, plantea Alcina, en términos generales, la problemática del origen trasatlántico de la cultura indígena de América, pasando revista a distintos rasgos de índole arqueológica, etnohistórica, fitológica y antropológica.

Pensamos, a breve plazo, preparar un ensayo en el deseo de aportar información complementaria y analizar críticamente algunos —sólo algunos— de los elementos a que dicho autor hace referencia. Pero ahora nos limitaremos al examen de la trepanación craneal (Alcina, 1969, pp. 48-51), que posteriormente aborda también Palop (1970) con idéntica orientación.

Apoyándose sobre todo en los testimonios de Wölfel (1925), Loughborough (1946), Mac White (1946), Heyerdhal (1952) y Bosch Millares (1961-62), acepta Alcina «la ausencia de trepanación en casi todo el continente africano, en Europa Oriental, así como en toda Asia, Australia y en casi toda Norteamérica». Nos habla de dos focos en Europa Occidental (Centroeuropa y Península Ibérica) y otro en el Norte de Africa, al que relaciona «con los abundantes hallazgos entre los habitantes prehispanicos de las islas Canarias». Y termina diciendo que «*parece* evidente que el foco originario de la trepanación hay que situarlo en Europa Occidental, de donde *parece* lógico que pasase al Norte de Africa y Canarias. El hecho de que falte esta técnica en Asia, Indonesia y Australia *parece* obligar a pensar que o bien el foco oceánico-americano es independiente, o bien se debe a influencias llegadas por el Atlántico».

A su vez, la tesis sustentada por Palop (1970) reconoce la existencia de 3 áreas de distribución de los cráneos trepanados (Occidental, Sudamericana y Oceánica), pero al mismo tiempo señala otros núcleos de concentración en Checoslovaquia (con de-

rivaciones en Dinamarca y sur de Suecia), Argelia y Canarias, así como casos aislados en Palestina y Dagestan. A modo de conclusión, afirma Palop su creencia de que la trepanación «lejos de considerarse como *ampliamente dispersa* presenta una muy concreta distribución en tres áreas (1970, p. 63). Y, apoyándose en una supuesta ordenación cronológica, de mayor a menor antigüedad, entre el área Occidental (3.000 a. C.), América del Sur (500 d. C.) y área Oceánica (en fecha más reciente), cree que «parece lógicamente determinar un sentido a la difusión —si la hay— de Oriente a Occidente y, por consiguiente (y esto es lo que deseábamos demostrar en este ensayo) el rasgo antropológico-cultural que estudiamos puede servir de argumento a la tesis de Alcina sobre relaciones trasatlánticas» (1970, p. 64).

1. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LA TREPANACIÓN

Examinemos la cuestión con algún detenimiento. La trepanación craneal, completa o incompleta, quirúrgica o póstuma, es una característica cultural de amplísima distribución en el tiempo y en el espacio, dentro de los más variados ambientes. Los cráneos trepanados descritos en Francia a mediados del siglo pasado por Prunières, Broca y otros, se adscribieron al período Neolítico, a las culturas megalíticas y de los dólmenes, o sea, hacia 3.000 a 2.000 a. C.⁶

La bibliografía sobre dicho tema —origen, técnicas, causas, interpretación— es abundantísima: simplemente recordamos que Lastres y Cabieses (1960) transcriben 633 referencias bibliográficas, y estamos convencidos de que la lista no es exhaustiva. Dichos autores especifican los países y localizan nominalmente las estaciones arqueológicas donde fueron encontrados ejemplares con trepanación; el número de tales estaciones es de: 44 en Francia, 16 en España, 4 en Portugal, 7 en Bohemia (Checoslovaquia), 6 en Dinamarca, 4 en Suecia, 5 en Alemania, 3 en Polonia, 5 en Suiza, 2 en Italia, 6 en Gran Bretaña, 7 en Rusia europea, 1 en Turquestán, 1 en Siberia, 1 en Argelia, 1 en Canadá, 6 en Estados Unidos, 2 en México. Además, naturalmente, los centenares de

⁶ Vallois rectifica esta cronología, atribuyendo tales cráneos al Eneolítico. «L'Anthropologie», vol. 49, pág. 163. París, 1940.

cráneos trepanados recogidos en distintas localidades de Bolivia y Perú, tanto en el altiplano como en la costa. Observan, en fin, dichos autores «que ninguna de las grandes civilizaciones arcaicas (Egipto, India, China) tuvo la trepanación como elemento cultural»⁷.

Pero una búsqueda detenida en otras fuentes de información nos permite ampliar algo el anterior inventario: Loughborough (1946) cita cráneos trepanados prehistóricos en Nueva Caledonia y archipiélago de la Lealtad, mas olvida mencionar los recogidos en España; y además añade «apparently non has as yet been reported from Africa, Asia, Australia, North America, Central America or northern or north-eastern Europe», lo cual es erróneo, según acabamos de ver, y se confirma más adelante.

Heyerdhal (1952, p. 656) menciona numerosos cráneos trepanados, contemporáneos, procedentes de ciertos archipiélagos oceánicos, pero especifica haberlos encontrado también en «ancient burial caves» de las islas Hivaoa y Nukuhiva del archipiélago de las Marquesas.

Los trabajos de Genna, Battaglia, Messeri y Capitanio complementan la información de Lastres-Cabieses, ya citada, sobre los hallazgos de cráneos trepanados en Italia, hasta un total de catorce, correspondientes al Neolítico, Eneolítico y edad del Bronce, localizados en una amplia zona territorial que incluye Piamonte, Liguria, Toscana, Lacio, Véneto y Cerdeña. Genna señala también la existencia de trepanación prehistórica en Tahití, Japón, Albania, Servia y Abisinia⁸. Por su parte Schreiner ha descrito cráneos trepanados en Laponia y Noruega⁹.

⁷ Lastres y Cabieses, 1960, págs. 87-93 y 133.

⁸ G. Genna: *La trapanazione del cranio dei primitivi. Contributo alla sua conoscenza nella preistoria in Italia*, «Rivista di Antropologia», volumen 29, págs. 139-159. Roma, 1930-32 (citas en págs. 140-141) Raffaello Battaglia: *Crani Trapanati dell'Italia preistorica*, «Actas IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas», págs. 127-132. Zaragoza, 1956. Mariantonia Capitanio: *Il cranio trapanato di Monte Orcino*. Istituto di Antropologia dell'Università di Padova. Padova, 1969. 6 págs. Piero Messeri: *Aspetti anormi e patologici nel materiale scheletrico umano dello Scoglietto. Età del Bronzo*, «Archivio per l'Antropologia e la Etnologia», vol. 92, págs. 129-159. Firenze, 1962.

⁹ K. E. Schreiner: *Zur Osteologie der Lappen*. Oslo, 1935 (tomo I,

Además de los 16 yacimientos con trepanación que para España citan Lastres-Cabieses, conocemos otros 6 cráneos recogidos en la Cueva de la Pastora, Valencia¹⁰. En cuanto se refiere concretamente a las islas Canarias, no aparecen datos sobre trepanación en el inventario de Lastres-Cabieses, ni en los trabajos de Fusté (1959, 1961-62) y Schwidetzky (1963). Falkenburger tampoco la observó en su serie de 744 cráneos, pero recuerda que von Luschan obtuvo un 5 por 100 de trepanados entre 210 cráneos de Tenerife¹¹. Por su parte Hooton alude, en 1925, a 5 cráneos entre los que fueron motivo de estudio.

Los trabajos de Nemeskeri y Acsady (1960 y 1962) especifican para Hungría la existencia de 99 cráneos trepanados, de uno y otro sexo, correspondientes a 58 localidades distintas y fechados entre los siglos IX a XI d. C. Por su parte, Boev (1963 y 1968) menciona 5 cráneos trepanados en dos localidades de Bulgaria, fechados entre los siglos VII y X d. C.; asimismo se refiere a 8 localidades de la Unión Soviética Europea, del mismo período histórico, con 23 cráneos trepanados, distribuidos en amplísima región: Odesa, Moscú, alto Volga y Dagestan¹².

En Baviera localizó Breitinger dos cráneos trepanados de la Edad del Bronce; igualmente se ha señalado la trepanación cra-

pág 181) K. E. Schreiner. *Crania Norvegica* Oslo, 1946 (tomo 2, páginas 4, 79-83 y lám. IX).

¹⁰ Miguel Fusté. *Estudio antropológico de los pobladores neo-eneolíticos de la región valenciana* Valencia, 1957. 128 págs., cuadros y láminas (referencia en la pág. 12).

¹¹ Frederic Falkenburger: *Ensayo de una nueva clasificación craneológica de los antiguos habitantes de Canarias*, «Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria», volumen 17, págs. 5-52. Madrid, 1942 (cita en la pág. 13).

¹² Janos Nemeskeri, K. Ery Kinga, Kralovanszky Alán: *A magyarországi jelképes trepanáció (Trepanación simbólica en cráneos de Hungría)*, «Antropologiai Közlemények», IV, 1-2, págs. 3-32. 1960. (Resumen en inglés.) G. Acsády, L. Harsányi and J. Nemeskeri: *The population of Zalavár in the Middle Ages*, «Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae», 14, págs. 113-141, con 7 láminas Budapest, 1962. Peter Boev *Die Symbolischen Trepanationen*, in «Anthropologie und Human-genetik», págs. 127-135 Gustav Fischer Verlag Stuttgart, 1968. *Les trepanations symboliques chez les peuplades turques*, «Bull. et Mém. Soc. Anthropol. Paris», serie 11, tome 4, págs. 671-73. Paris, 1963.

neal en Tell Duweir (Palestina) y entre los bosquimanos y hotentotes de Africa del Sur¹³. En cuanto a Alemania, debe ampliarse el inventario de los 6 cráneos trepanados que citan Lastres-Cabieses, toda vez que Brunn (1936), Hein (1960) y Ullrich (1965, 1967 y 1971) localizan respectivamente 18, 25 y 35 cráneos trepanados en esa región, correspondientes a los períodos Neolítico y Bronce. Necrasov señala también la existencia en Rumania de la trepanación prehistórica¹⁴.

En México se conocen actualmente 10 ejemplares trepanados, procedentes de los Estados de Chihuahua, Oaxaca y México¹⁵. En América del Norte se mencionan casos en Columbia Británica (Canadá), isla Kodiak (Alaska), y Estados de Washington, Georgia, Illinois, Arkansas y Nuevo México¹⁶; es decir, con amplia distribución territorial. Los cráneos perforados recogidos en distintos yacimientos de Michigan, Ohio y Ontario (Canadá), descritos por H. Gilman desde 1875, no pueden incluirse, por sus características, entre los trepanados, de acuerdo con la definición de estos últimos¹⁷.

Los casos mencionados, que seguramente no son todos los conocidos (véanse los inventarios publicados por Hein, Karolyi, Piggott), muestran que la trepanación, como rasgo cultural en pueblos prehistóricos, tuvo una distribución realmente muchísimo más amplia, a escala mundial, que la supuesta por Loughborough y seguidores; y así lo han reconocido taxativamente otros investigadores. Por ejemplo Genna escribe:

¹³ «L'Anthropologie», vol. 47, pág. 658 (1937), vol. 48, págs. 411-413 (1938); vol. 49, págs. 163-164 (1940).

¹⁴ Citado por Ullrich, 1971, pág. 1283.

¹⁵ Javier Romero. *Dental mutilation, trephination and cranial deformation*, «Handbook of Middle American Indians» (vol. 9, pág. 63. 1970) Cita nueve casos Pedro Weiss (1958, fig. 2, pág. 547), menciona otro, de Juchitán, Oaxaca.

¹⁶ Ales Hrdlicka. *Trepanation among prehistoric people especially in America*, «Ciba Symposia», vol. 1, núm. 6, pág. 173 1939.

¹⁷ «Bull. Soc. Anthropol. Paris», tomo II, págs. 434-440. París, 1876 Ales Hrdlicka *Diseases of and artifacts on skulls and bones from Kodiak Island*, «Smithsonian Miscellaneous Collections», vol. 101, núm. 4, páginas 3 y 4 Washington, 1941.

«Ben si può dire, in complesso, che la trapanazione del cranio è un'operazione veramente caratteristica della mentalità primitiva, se tanta è la sua estensione fra i primitivi nel tempo e nello spazio, dal Neolítica ai nostri giorni, dall'Europa all'Oceania»¹⁸.

Y por su parte, Lastres-Cabienes afirman¹⁹:

«... es un elemento cultural que aparece en los pueblos primitivos y civilizados de todas las edades y, prácticamente, de todas las regiones del mundo... Queremos recalcar que desde el Neolítico se han encontrado cráneos trepanados en todo el territorio europeo, en el Norte de Africa, en la Asia Menor, en Siberia, Oceanía y prácticamente en todo el territorio de América».

2. POSIBLES CAUSAS Y ORIGEN DE LA TREPANACIÓN

En primer término deben rectificarse otras dos conclusiones que establece Loughborough, al aceptar —siguiendo a Guiard (1930)— la existencia de una relación causal entre braquicefalia y trepanación; afirmando, además, no haberse encontrado cráneos trepanados femeninos ni infantiles²⁰, porque:

a) La simple confrontación de los datos publicados sobre este tema, muestra que entre los ejemplares trepanados se encuentran indistintamente braquicráneos, mesocráneos y dolico-cráneos, es decir, que no hay relación ninguna entre el rasgo cultural y la conformación ósea; como tampoco la hay en cuanto a cráneos artificialmente deformados y normales. Incluso entre los aborígenes del Perú, donde tan frecuente es la trepanación, nos dice Weiss: «En el Perú, la supuesta asociación de las trepanaciones con la difusión de una raza braquicéfala, no encuentra confirmación, porque sólo se presentan en cabezas meso o dolicoides y en cráneos deformados. Si hay casos, en braquicéfalos, son muy escasos»²¹.

b) Tampoco existe la supuesta exclusividad de la trepana-

¹⁸ *Obra citada* en nota, 8, págs. 141.

²⁰ Lastres y Cabienes, 1960, págs. 86-87.

²⁰ Loughborough, 1946, págs. 421-422

²¹ Weiss, 1958, pág. 526

ción en el sexo masculino adulto. A modo de ejemplos, entre otros muchos casos, recordemos que Weiss y Lastres-Cabieses mencionan específicamente ejemplos de trepanación femenina e infantil. Ya Hrdlicka²² afirmaba que la trepanación existía en ambos sexos, aunque predominando en los hombres. Y como casos concretos tenemos que de los 9 cráneos que para México cita Romero²³, 4 son femeninos; entre los 47 cráneos trepanados estudiados por MacCurdy, había 16 femeninos²⁴; de los 6 de la cueva de La Pastora (Valencia), uno era también femenino²⁵; para Alemania especifica Ullrich la existencia de cráneos femeninos trepanados en la proporción de 7 por 100 respecto a los masculinos²⁶, etc.

Por otra parte, el diagnóstico de las perforaciones craneales puede dar lugar a confusiones, atribuyendo a trepanación lo que son en realidad lesiones patológicas debidas posiblemente a tuberculosis prehistórica y otras anomalías de origen traumático; la cuestión ha sido ya planteada por eminentes paleopatólogos, y sería muy conveniente proceder a la revisión de todos los casos más o menos dudosos²⁷.

Donde encontramos las más divergentes opiniones es en la explicación de cómo esta característica cultural ha llegado a las distintas regiones; y, naturalmente, ello depende de la concepción difusionista o de paralelismo cultural que, generalmente y sin pruebas suficientes, adoptan *a priori* algunos investigadores.

Ya Broca, refiriéndose a la técnica de trepanación en un cráneo de Yucay, en las proximidades del Cuzco (Perú), escribía: «No hay, evidentemente, ninguna relación entre este método de

²² *Obra citada* en nota 16, pág. 173.

²³ *Obra citada* en nota 15.

²⁴ Ramón Pardal: *Medicina aborígen americana*. Buenos Aires, 1938. 377 págs. (cita en la pág. 195).

²⁵ Véase nota 10.

²⁶ Ullrich-Weickmann, 1965, pág. 269, 1967, pág. 518.

²⁷ K. Jaeger: *Beitrag zur prähistorischen Chirurgie (Paläochirurgie)*, «Deutsche Zeitschrift für Chirurgie», vol. 102, págs. 109-140. 1909. Botreau-Roussel et Léon Pales: *Faut-il reviser les trépanations préhistoriques?*, «Revue Anthropologique», vol. 47, págs. 296-309. París, 1937. Ullrich und Weickmann, 1965, pág. 263, 1967, pág. 516.

trepanación y el conocido desde tiempos inmemoriales en la cirugía indo-europea»²⁸; es decir, parece convencido de la aparición independiente de tal rasgo.

La posición de Hrdlicka a este respecto resulta algo ambigua ya que, si bien dice que la trepanación

«se desarrolló y difundió ampliamente durante el Neolítico en Europa, Africa del Norte y partes de Asia; y de Asia con toda probabilidad se extendió a América, alcanzando el más alto desarrollo y su mayor frecuencia en los altiplanos de Perú y Bolivia»,

añade más adelante:

«La operación de trepanar el cráneo tuvo naturalmente su origen en algún lugar, pero ello no excluye la posibilidad de haber podido originarse también, *independientemente*, en otros sitios, incluyendo América. Su distribución extensiva en este continente, con su presencia en la costa noroeste, y tan lejos como la isla Kodiak en Alaska, apoya fuertemente la idea de una transmisión asiática».

Idea que confirma enfáticamente en su conclusión:

«La práctica de la trepanación en vida surgió en el Viejo Mundo durante el Neolítico, y quizá antes; es evidente que fue traída a América, a través de Asia, probablemente a fines de aquel período»²⁹.

Es decir, que, aún manifestándose partidario de una difusión desde Asia a América por Bering, no deja de reconocer la posibilidad de orígenes independientes.

Moddie, después de describir cráneos trepanados de Nuevo México (Estados Unidos), dice que «este hecho no supone ninguna relación directa entre el Nuevo México prehistórico y el Perú pre-colombino»³⁰: o sea, que rechaza la idea de difusión incluso entre regiones del mismo continente.

Por su parte, Loughborough termina afirmando que no exis-

²⁸ Paul Broca: *Cas singulier de trépanation chez les Incas*, «Bull. Soc. Anthrop. Paris», tomo 2, segunda serie, págs. 403-408. París, 1867 (cita en pág. 407).

²⁹ *Obra citada* en Nota 16, págs. 170, 176 y 177.

³⁰ Roy L. Moodie (citado en «Amer. Jour. Phys. Anthropol.», vol. 15, página 184. 1930).

ten pruebas definitivas en favor de que la trepanación se haya difundido de una a otra área geográfica, y que más bien, tentativamente, se inclina a pensar en la invención independiente de tal rasgo cultural³¹.

Wölfel (1925), en su estudio acerca de la trepanación, concluye que tal carácter, presente en los mares del Sur y en el Nuevo Mundo, es el mismo e idéntico en ambas regiones; afirmando que su difusión siguió el camino Occidente a Oriente, es decir, del Pacífico hacia las costas de América del Sur. Y ha tratado de justificar su teoría sugiriendo la existencia de un complejo cultural integrado por la práctica de la trepanación y el uso de la honda y la maza, porra o clava (*sling and stone-headed mace*) como armas de combate.

La tesis de Wölfel ha tenido gran repercusión, y ha sido aceptada por muchos autores. Pericot dice textualmente: «Del estudio de Wölfel se deduce la evidente relación entre la trepanación americana y la oceánica, debidas al uso de armas semejantes: honda y maza; forman pues un complejo cultural». Y años más tarde reitera tal criterio, admitiendo la difusión de la trepanación de Oceanía a América. Pero al mismo tiempo acepta la existencia de «otro foco de trepanación, el bereber del Atlas e islas Canarias. Y no sería aventurado sospechar que éste pudo ser otro elemento que atravesase el Atlántico»³²; pese a su criterio difusionista, Pericot admite en este caso concreto la existencia de dos focos *independientes* como origen de la trepanación. Por su parte, Bosch Millares habla también de «la evidente relación entre las trepanaciones americana y oceánica, pueblos que, como dice Wölfel, utilizaban como armas habituales la honda y la maza, instrumentos de que hacían uso los antiguos moradores de Canarias»³³; pero no se pronuncia sobre si el origen de la trepanación fue Oceanía, América o si atravesó el Atlántico desde Africa.

La investigación acuciosa y exhaustiva de Weiss acerca de

³¹ Loughborough, 1946, pág. 421.

³² Luis Pericot: *Algunos nuevos aspectos de los problemas de la prehistoria Canaria*, «Anuario de Estudios Atlánticos», núm. 1 (cita en página 608). Madrid-Las Palmas, 1955.

³³ Juan Bosch Millares, 1962, pág. 49.

las trepanaciones en Perú, muestra la necesidad de ser muy cautos en cuanto a la tesis de Wölfel sobre la existencia real del complejo «honda-maza-trepanación», pues si bien es cierto que en las regiones selváticas amazónicas no se usaban la honda ni la maza y tampoco existe trepanación, en cambio no se explica «la falta de cráneos trepanados en las tierras bajas del lado occidental al norte de Chilca; en los diversos estratos culturales de Ancón; en los restos de las culturas de Chancay, Chimú, Mochica, Tallan, que usaron la honda y la clava o maza como armas de guerra»³⁴.

Heyerdhal, por el contrario, después de hacer un análisis crítico de la teoría de Wölfel, concluye, a su vez, con la hipótesis opuesta, es decir que si bien hubo difusión, ésta se realizó de Oriente a Occidente, o sea de América del Sur a Polinesia y Melanesia³⁵.

Muy claramente expresan Lastres y Cabieses su punto de vista al respecto:

«Es completamente artificial tratar de interpretar la trepanación prehistórica como el resultado de una sola técnica, de un solo concepto o de un solo impulso cultural. . Los yacimientos arqueológicos en que han sido encontrados cráneos trepanados están separados entre sí no solamente por grandes distancias físicas sino por larguísima períodos históricos...»

Y haciendo referencia a la presencia de rodajas óseas obtenidas por trepanación, dichos autores dicen:

«Es indudable que, si bien las trepanaciones y las rodajas constituyen en conjunto un solo elemento cultural en una limitada región de Francia, este hecho no puede generalizarse a las demás tribus, pueblos y culturas de todo el orbe que realizaron la trepanación, y en los cuales nunca se ha hallado la menor huella de rodajas craneanas».

Y terminan declarando: «En nuestro concepto, más nos inclinamos a pensar que este elemento cultural es un producto de la invención del hombre frente a la necesidad; lo que Bastian llamó

³⁴ Pedro Weiss, 1953, pág. 18.

³⁵ Heyerdhal, 1952, págs. 663-666.

la idea elemental, que surge espontáneamente en todos los pueblos»³⁶.

3. DISCUSIÓN

Si se exceptúa la gran concentración de cráneos trepanados en Perú y Bolivia, nos parece que las demás localizaciones representan porcentajes muy reducidos respecto al total de cráneos del mismo yacimiento o período. No vemos, por tanto, la razón de calificar unos casos como «muy aislados» y en cambio incluir otros en áreas o zonas de trepanación arbitrariamente establecidas. Los datos concretos que hemos reunido al comienzo de este ensayo creemos que justifican el calificar de *ampliamente dispersa* la distribución geográfica de la trepanación craneal.

El intento de fechamiento que hace Palop (1970, p. 64), en apoyo de su hipótesis difusionista, para «los más antiguos ejemplares trepanados de América del Sur», fijándolo en 500 de la era cristiana, no coincide con la información disponible. Akerknecht³⁷ estableció que la trepanación en Perú tuvo su auge en la época Pre-incaica; lo cual ha sido ratificado más tarde por Lastres-Cabieses (1960, p. 21) al decir:

«La gran mayoría de las trepanaciones fueron hechas en el dilatado período Pre-incaico o en las primeras épocas del Incaico, aunque es posible, como piensan Quevedo y Rowe, que en el momento de la Conquista la trepanación todavía se practicaba en los alrededores del Cuzco».

Y Bushnell, al describir los entierros de las Cavernas en la península de Paracas, los incluye en el llamado Período Formativo (1.000 a. C.) mencionando que «los cráneos son, en general, deformados artificialmente y con *frecuencia trepanados*»³⁸.

Pero además, debe tenerse en cuenta que la trepanación es un rasgo cultural muy complejo y variable, ya que se puede efectuar:

³⁶ Lastres y Cabieses, 1960, págs. 92, 93 y 126.

³⁷ Erwin H. Akerknecht *Medical practices*, «Handbook of South American Indians», vol 5, pág. 638. Washington, 1949.

³⁸ G. H. S. Bushnell *Perú*. Thames and Hudson. London, 1957 (citas en págs. 24-25 y 61).

- a) En sujetos vivos, en muertos recientes o en restos óseos.
- b) En cada caso las técnicas de perforación y los aparatos utilizados pueden ser muy distintos.
- c) La forma de la trepanación varía mucho, posiblemente en relación con el objetivo que se perseguía en cada caso.
- d) Las interpretaciones dadas a la finalidad de la trepanación, también son múltiples y heterogéneas.

Referirse, pues, en términos vagos a la trepanación y su distribución entre los pueblos prehistóricos, con objeto de deducir conclusiones sobre sus orígenes, únicamente puede crear confusión.

Sería precisa la previa investigación de cada uno de los casos y clasificar las trepanaciones de acuerdo con las 4 variantes que acabamos de señalar, o con cualesquiera otras que se estimaran más significativas. Sólo *a posteriori* cabría el intento de establecer un criterio objetivo acerca de las verdaderas analogías o diferencias que los distintos tipos de trepanación pudieran tener en diversas zonas geográficas o períodos cronológicos. Mientras no se tomen estas precauciones nos parece muy subjetivo el hablar de difusionismo trasatlántico para explicar el fenómeno antro-cultural de la trepanación.

No debe interpretarse lo dicho como una actitud anti-difusionista irreductible. En el pasado nos hemos ocupado circunstancialmente de la cuestión en términos concretos, es decir, refiriéndonos en cada caso a uno u otro rasgo cultural, examinando sus características peculiares (origen, cronología, distribución) en un intento por saber si se trataba de un elemento creado o desarrollado en el Nuevo Mundo de manera independiente o si, por el contrario, existía una posibilidad razonable de considerarlo como procedente del Viejo Mundo gracias al fenómeno de la difusión.

Y es que personalmente estimamos erróneas y perjudiciales para nuestra ciencia una u otra de tales actitudes. Los difusionistas doctrinarios parten del supuesto de que la Humanidad no ha sido capaz de crear un determinado elemento cultural más que *una sola vez* y, en consecuencia, que su hallazgo en distintas regiones o áreas implica forzosamente un contacto por difusión.

Tal supuesto nos llevaría a la conclusión de que sólo un pueblo, y en una determinada época, ha podido inventar o descubrir, y que los otros pueblos se han limitado a copiar servilmente lo que el genio creador del primero les proporciona. Actitud biológicamente inadmisibles cuando los grupos humanos se desenvuelven en un medio ambiente similar. Es lo que, aplicado a la trepanación y rechazando el criterio de Ullrich (que considera dicha práctica de origen africano), expresa con toda claridad Necrasov al escribir

«Car il est difficile de s'imaginer que cette pratique n'ait pas pu apparaître par convergence, chez différentes populations»³⁹.

Por su parte los antidifusionistas, llamados también aislacionistas, olvidan a veces la realidad que podemos observar tanto en el pasado como en el presente: casos concretos, perfectamente comprobables, en que determinados rasgos culturales han pasado de un pueblo a otro por contacto directo (viajes, comercio, guerras, etc.) y por tanto su presencia se debe a un acto de difusión.

Para terminar este breve análisis crítico, hacemos totalmente nuestra —por lo que a la trepanación craneal se refiere— la prudente frase de Pericot: «Digámoslo desde el primer momento: no existe ningún argumento convincente de que Africa y América hayan tenido el más leve contacto humano antes de Colón»⁴⁰.

BIBLIOGRAFIA

ALCINA FRANCH, José:

1969 *Origen trasatlántico de la cultura indígena de América*, «Revista Española de Antropología Americana», vol. 4, págs. 9-64. Madrid.

BOSCH MILLARES, Juan:

1961-62 *La medicina canaria en la época prehispánica*, «Anuario de Estudios Atlánticos», vol. 7, págs. 539-620, vol 8, págs. 11-63. Madrid.

³⁹ Ullrich, 1971, págs. 1 283.

⁴⁰ Pericot, 1963, pág. 3.

- BRUNN, W von:
 1936 *Ueber Trepanationen im sächsisch-thuringischen Kulturkreis*, «Archiv für Geschichte der Medizin und Naturwissenschaften», volumen 29, págs. 203-215
- CABIESES, Fernando: V. Juan B. LASTRES.
- GUIARD, Emile:
 1930 *La trepanation crânienne chez les néolithiques et chez les primitifs modernes* París 126 págs y 13 láms.
- HEIN, P.:
 1960 *Häufigkeit, Verbreitung und Lokalisation der schadeltrepanationen in der Europäischen Vor- und Frühgeschichte*. «Ungedruckte Med Diss.» Berlín.
- HEYERDHAL, Thor:
 1952 *American Indians in the Pacific* George Allen & Unwin Ltd. London. 821 págs. (Lo relativo a trepanación en las págs. 655-666.)
- KAROLVI, László:
 1963 *Daten ueber das europaische Vorkommen der Vor- und Fruhgeschichtlichen Trepanation*, «Homo», vol. 14, págs. 231-237.
- LASTRES, Juan B :
 1951 *La trepanación del cráneo*, en las págs. 178-223 de «La medicina incaica». Lima, XXXV + 352 págs.
- LASTRES, Juan B., y CABIESES, Fernando:
 1960 *La trepanación del cráneo en el antiguo Perú* Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima. 206 págs., numerosas láminas.
- LOUGHBOROUGH, John Lowell:
 1946 *Notes on the trepanation of prehistoric crania*, «American Anthropologist», vol. 48, págs 416-422.
 minas.
- MAC WHITE, Eoin:
 1946 *Notas sobre la trepanación prehistórica en la Península Ibérica*, «Cuadernos de Historia Primitiva», vol. 1, núm. 2, páginas 61-69. Madrid.
- PALOP MARTÍNEZ, Josefina:
 1970 *Distribución mundial de la trepanación prehistórica*, «Revista Española de Antropología Americana», vol 5, págs 51-66. Madrid.
- PERICOT, Luis:
 1963 *Africa y América. El problema de sus posibles contactos precolombinos*. Instituto de Estudios Africanos, 10 págs. Madrid.
- PIGGOTT, Stuart
 1940 *A trepanned skull of the beaker period from Dorset and the practice of trepanning in prehistoric Europe*, «Proceedings of

the Prehistoric Society», vol 6, con 2 figs. y 2 láms. fuera de texto.

QUEVEDO, Sergio A.:

1944 *La trepanación incana en la región del Cuzco*, «Revista Universitaria», número 85, págs. 1-198 y 18 láminas fuera de texto. Cuzco.

TELLO, Eduardo.

1937 *La trepanación del cráneo en la antigua civilización Nazca*. Tesis. Facultad de Medicina. Lima.

ULLRICH Herbert und F. WEICKMANN:

1965 *Praehistorische Trepanationen und ihre Abgrenzung gegen andere Schädeldeckdefekte*, «Anthropologischer Anzeiger», vol. 29, págs. 261-272. Stuttgart 3 figuras, 1 tabla y 2 láminas fuera de texto.

ULLRICH Herbert und F. WEICKMANN:

1967 *Bedeutende neufunde zur beleuchtung der Praehistorischen Trepanation als therapeutische handlung (Nuevos hallazgos importantes para el esclarecimiento de la trepanación prehistórica como acto terapéutico)*, «VII Congrès International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques, Moscou, 1964», vol. 2, páginas 515-520. Moscou, 1967.

ULLRICH, Herbert:

1971 *Das motivproblem der Trepanationsforschung im lichte neuer funde (El problema de la motivación en el estudio de las trepanaciones a la luz de los nuevos hallazgos)*, «Actes du VII Congrès International des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques, Prague, 1966», vol. 2, págs. 1.281-1.283. Prague, 1971.

WEICKMANN, F. y V. ULLRICH, Herbert:

WEISS, Pedro:

1933 *Las trepanaciones peruanas estudiadas como técnica y en sus relaciones con la cultura*, «Revista del Museo Nacional», tomo 22, páginas 17-34. Lima.

WOELFEL, Dominik J.:

1937 *El significado de la trepanación. Los métodos de la trepanación prehistórica y primitiva*, «Actas Ciba», núm. 5, págs. 139-153 y 22 figuras Mayo, 1937.